

PRESENTACION

A fin de comprender el dinamismo integrador del actual momento histórico, es necesario analizar el contexto económico y social en que está inmerso.

A partir de la década de los años setenta y particularmente en los ochenta, asistimos al abandono de los paradigmas que proporcionaron la base de sustentación de las estrategias de desarrollo. Conforme sostiene Theotonio dos Santos¹, podemos hablar “de una nueva etapa del desarrollo de las fuerzas productivas, cuya naturaleza se encuentra caracterizada por la revolución científica tecnológica”.

Aparece un nuevo modelo tecnológico productivo que para algunos se funda en el complejo militar-aeroespacial y para otros en la microelectrónica y las biociencias, reemplazando al sector metalmeccánico como motor dinámico del proceso de acumulación y modificando sustancialmente el crecimiento económico

Surgen nuevos factores claves en el modelo tecnológico, entre ellos la “flexibilidad” que se expresa tanto a nivel de los bienes de capital, productos y formas de producción y diseño, como a nivel de los volúmenes, relaciones y encadenamientos interempresariales y, fundamentalmente, en la organización, inserción y control de la fuerza de trabajo, esta última con sustanciales modificaciones en su relación con el capital. La diversificación se convierte en característica y meta de la producción flexible, estructurándose a partir de demandas segmentadas con diferenciación de productos, basadas en pautas de consumo individualizadas.

Paralelamente, las innovaciones tecnológicas han transformado la variable espacio-tiempo de las transacciones, achicando el pla-

¹ DOS SANTOS, Theotonio “Economía mundial. Integração regional & desenvolvimento sustentável. As novas tendências da economia mundial e a integração latino-americana”. 2a edicao. Petrópolis, 1996.

neta, y han ampliado el mercado, no mediante la incorporación de nuevos consumidores, sino a través de una creciente demanda de productos por parte de aquellos consumidores con mayores ingresos quienes, además, renuevan más rápidamente su stock de bienes de consumo durables². Al mismo tiempo altera el ciclo del producto, reduciendo la dimensión de la escala eficiente, restringiendo la participación de las materias primas y de la mano de obra en los costos finales e introduciendo modificaciones en la teoría clásica de las ventajas comparativas.

Se generan sistemas económicos nacionales abiertos e interdependientes y la dinámica sectorial del comercio internacional se ve afectada en detrimento de los países subdesarrollados, produciendo un cambio cualitativo por la pérdida de dinamismo en los intercambios de productos primarios como de sus manufacturas.

Este nuevo paradigma tecnológico-productivo ha originado una redistribución territorial de los medios de producción, induciendo, por lo tanto, a una nueva distribución de las fuerzas productivas en su conjunto; ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación/exclusión de áreas, determinando la declinación de unas y el ascenso de otras, desencadenando así una puja entre ellas por la radicación de inversiones.

Si bien el sistema económico mundial actual se caracteriza por su unicidad, la configuración es desigual y asimétrica entre las unidades componentes, ya que está conformado por un centro desarrollado, que reúne las principales corrientes de comercio, transferencia de tecnología, servicios y flujos financieros y una periferia subdesarrollada, cuya participación es marginal en las corrientes mencionadas, al mismo tiempo que la exclusión y la marginalidad marcan la tendencia de sus sociedades.

² CICCOLELLA Pablo, "Reconstrucción industrial y transformaciones territoriales. Consideraciones teóricas y aproximaciones generales a la experiencia argentina". Territorio N°4 Instituto de Geografía, FFYL, UBA, Argentina.

APORTES PARA LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

De esta manera, la naturaleza de las relaciones económicas internacionales se ha visto alterada, convirtiéndose en un espacio con dinámica, funcionamiento y estructura propia. En este nuevo espacio interactúan dos fenómenos interdependientes: la globalización y la regionalización.

La primera, ha dado lugar a un esquema estratificado de relaciones mundiales en virtud de lo cual ha sido denominada globalización segmentada³. El eje de este fenómeno está representado por aquellas regiones de mayor dinamismo económico: Unión Europea, Estados Unidos y Japón desde donde se irradia la mundialización de la economía y se incorporan nuevas regiones en los procesos globales.

Debido a que el mercado mundial actúa como factor homogeneizante de las naciones y sociedades, con el fin de competir las regiones y sus actores sociales, se ven obligados a fortalecerse localmente lo que se manifiesta en la conformación de bloques económicos inmersos en una disputa por el dominio de los mercados.

Este proceso de regionalización propicia una nueva división del trabajo en el interior de cada bloque y un crecimiento de los flujos comerciales entre sus integrantes a la vez que las corporaciones internacionales acrecientan su rol en la producción, inversión, finanzas y en el volumen del comercio intrafirmas e internacional.

Acorde a esta concepción, los países de América Latina avanzan en el camino de las reformas económicas que los asemejan entre sí: liberalización comercial y financiera, privatizaciones, desregulación económica y equilibrio fiscal. En los distintos niveles descentralizados de los gobiernos, en base a la eficiencia, se adoptan políticas de racionalización del gasto público trayen-

³ VARAS Augusto, "Las relaciones estratégicas internacionales de la posguerra fría", en: Tomassini Luciano "La política internacional en un mundo posmoderno", RIAL-GEL, Buenos Aires, 1991, p. 164.

do aparejado el dismantelamiento de la capacidad asistencial y compensatoria del Estado en lo social y espacial, en un contexto de democratización política.

Los efectos observables son la miseria, el hambre, la desocupación y la inequidad. Su traducción es la deuda social, ecológica y endeudamiento externo -que nos convierte en exportadores netos de capital y derrumba la idea que nuestro subdesarrollo se debe a su carencia-, con un grado de deshumanización tal que afecta a las dos terceras partes de los latinoamericanos, ya que más del 80% de la población económicamente activa se encuentra carente de protección jurídica, económica y social. De cara al próximo milenio cunde en el hombre la incertidumbre y la desesperanza.

En este contexto se afirma la motivación política para la unidad de nuestros pueblos tendiente a superar la atonía que caracterizara a los procesos integrativos de décadas anteriores.

El accionar de los procesos actuales de integración resulta ser producto de nuevas concepciones y prácticas políticas tendientes a perseguir la inserción en la economía global, mediante la conformación de bloques económicos a fin de lograr una mayor vinculación intrarregional como plataforma de lanzamiento a su inclusión internacional, en respuesta a la nueva tendencia del capitalismo. La integración deja de ser así una estrategia dirigida a la creación de espacios económicos protegidos de la competencia externa, para adquirir una participación activa en las políticas económicas orientadas a la apertura de los mercados, al aumento de la competitividad y a las iniciativas empresariales, a fin de disminuir la brecha regional en los flujos mundiales de comercio e inversión.

Nos hallamos en una situación crítica en la que habrá de definirse la trayectoria de nuestros países hacia el siglo veintiuno, porque son precisamente las particularidades generadas por cada proceso histórico las que impiden un único discurso universal de la hoy llamada modernidad.

No será asistiendo pasivamente a las nuevas exigencias de la economía internacional, que profundiza nuestro papel periférico, como encontraremos el camino para el desarrollo de nuestros pueblos, protagonistas y destinatarios de todo proceso de integración. La viabilidad de la integración latinoamericana, en el marco de los desplazamientos económicos y políticos del fin de siglo, dependerá de la reafirmación de nuestras identidades y de su conversión en un valor incorporado a la sociedad.

La integración es un imperativo para nuestros pueblos a fin de proporcionar vías de participación eficaz en el sistema mundial y lograr de esta manera una América Latina fortalecida para negociar, justamente, nuestro destino común. Las problemáticas que plantean las transformaciones actuales en el umbral del siglo XXI y la sociedad que recibe su impacto, son las fuerzas motoras convocantes de este desafío. El vasto campo de las Ciencias Sociales deberá originar un pensamiento crítico y proponer alternativas de solución a la marginalidad social, al desarrollo desigual y contrastado.

Esta posición es congruente con el pensamiento de quien fuera el fundador del Instituto de Integración Latinoamericana, Dr. Eduardo Schaposnik, que falleciera recientemente y que en su homenaje se dedica la presente publicación: **“Consideramos a la integración como un proceso complejo que va más allá del comercio. Se trata de lograr transformaciones profundas de las estructuras económico-sociopolíticas. La importancia de los cambios en cada país es la que determina el éxito o el fracaso de la integración...el desarrollo y la integración requieren de la acción de todos los grupos sociales atrás de una clara concepción de política adecuada al subdesarrollo y mediante el esclarecimiento de sus élites...No se llega a un mercado común por cualquier camino y tampoco se llega a un modelo de equidad y justicia por simple acumulación de beneficios”.**

El principal desafío que debemos enfrentar es pensar en América Latina como región y dotar de contenido a la integración, que

por cierto no se limita únicamente a la economía y los mercados, sino que es un amplio proceso político y cultural. Tarea importante será crear una "conciencia integracionista" en nuestras sociedades ligada a una cultura del mismo tenor y promover en todos los sectores sociales, el concepto de "Nación Latinoamericana o Continente", único que permitirá asumir el rol en un mundo donde las grandes decisiones son tomadas por los países centrales.

Es imprescindible un esfuerzo responsable que nos permita definir el rumbo a transitar para el logro de un auténtico desarrollo y una verdadera integración. Nuestro reto es continuar los estudios que nos permitan vislumbrar lo que será el futuro, de allí el compromiso del Instituto de Integración Latinoamericana a través de su actividad académica, investigativa y de extensión cuyo producto se refleja en: "Aportes para la Integración Latinoamericana".

Noemí B. Mellado

Directora